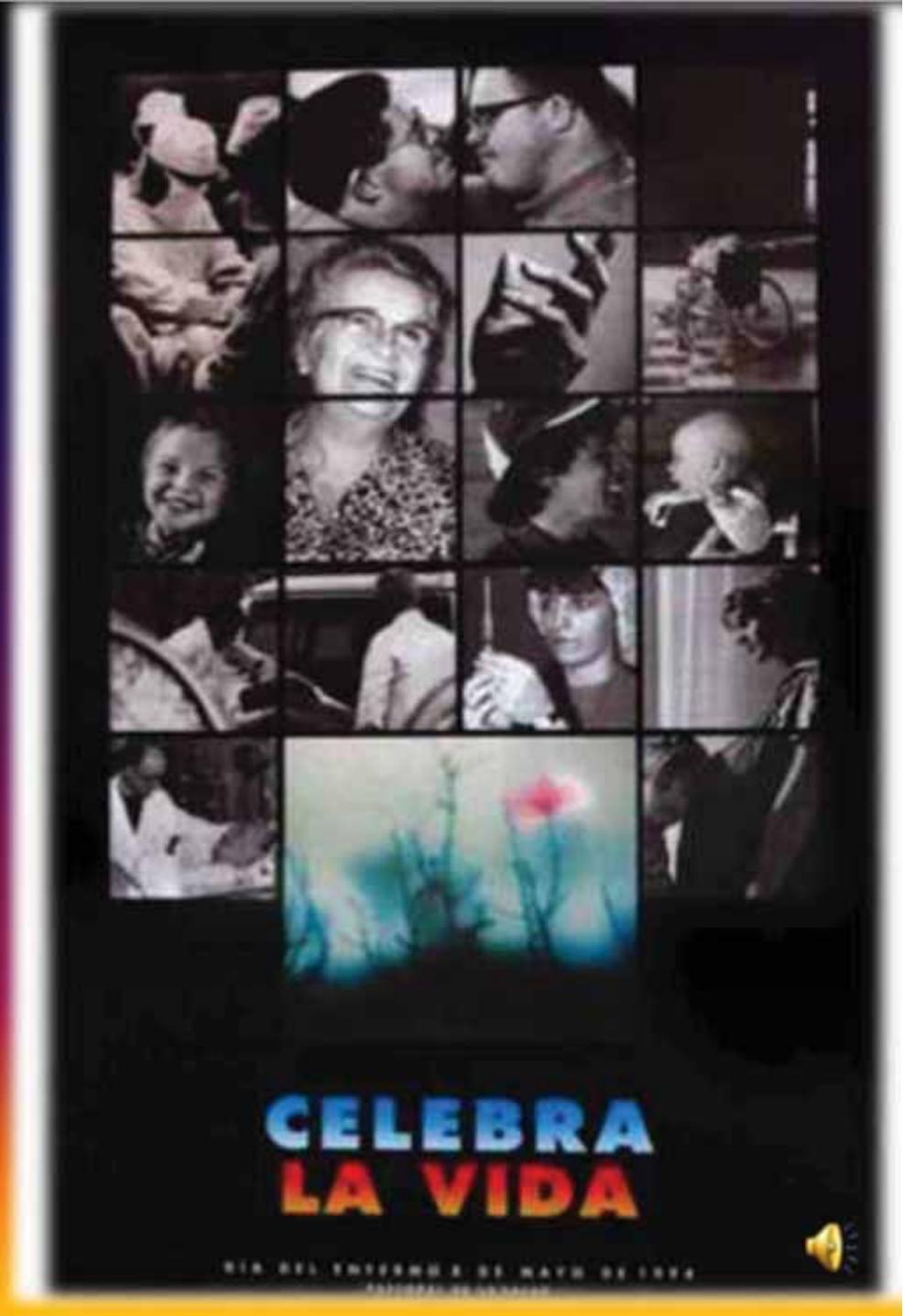
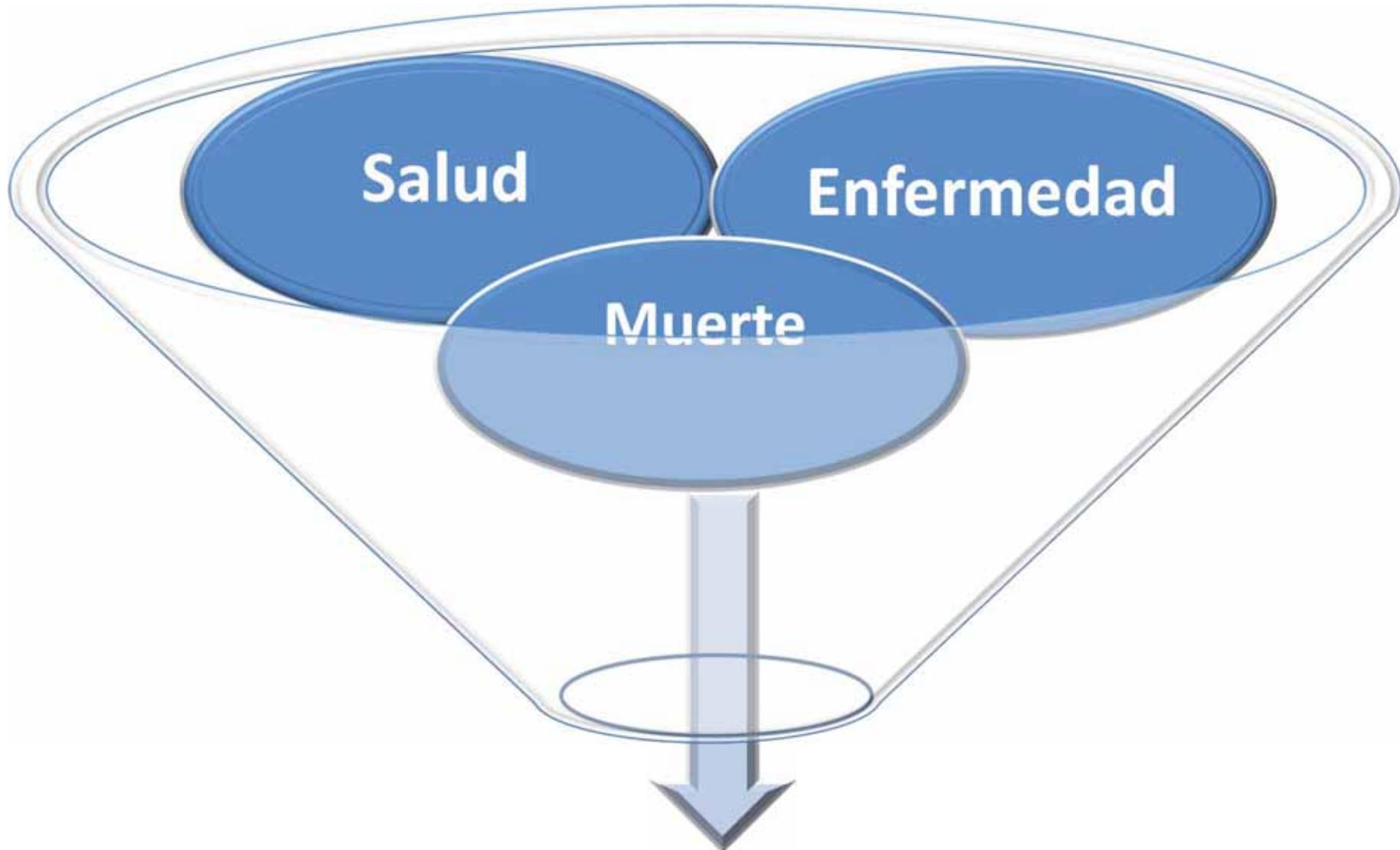


# Tema 5: Educar para vivir la salud, la enfermedad y la muerte





**Son acontecimientos fundamentales de la existencia  
que nos afectan de manera directa y personal a todos  
cuestionando nuestra vida y fe**



# Se aprende

El hombre de hoy, incluido el creyente, no está preparado para asumir la enfermedad en su propia vida o en la de los suyos

Vivir la salud, la enfermedad, el propio morir o la muerte de un querido no se improvisa

# 1. Educar para vivir es misión de la Iglesia

La principal  
aportación de la  
Iglesia a la  
sanidad



Pertenece al  
mundo de los  
valores



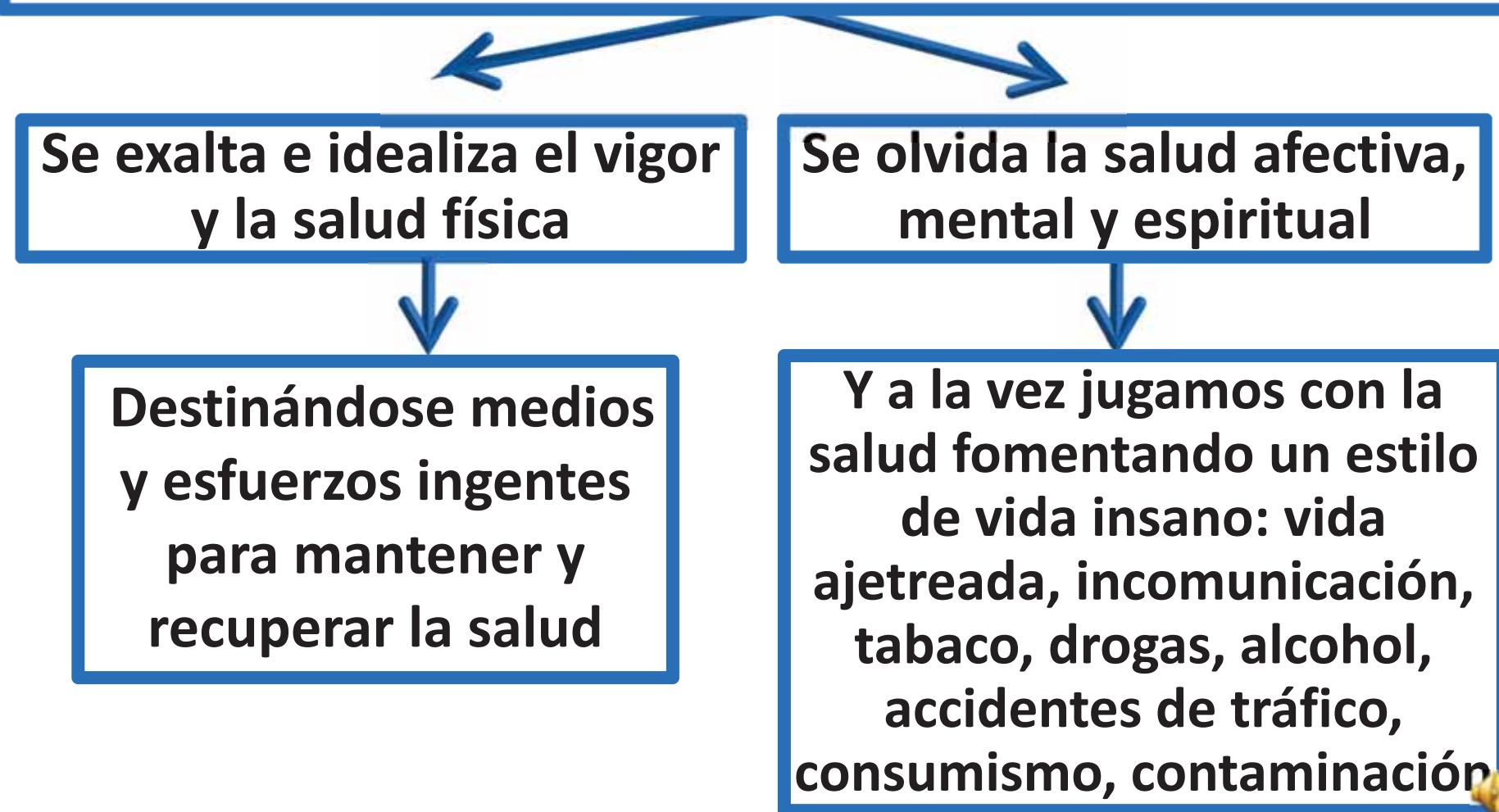
Todos los hombres  
deben prepararse  
para morir a la luz  
de los valores  
humanos

Y los cristianos  
además desde  
la luz de la fe



## **2. Educar para vivir la salud en la fe**

La salud es un bien fundamental del ser humano, constituye una de sus aspiraciones permanentes, pero en la sociedad del bienestar se observan situaciones contradictorias



**Para ello  
cuenta con  
recursos que  
son fuente  
de salud**

Todos sus fieles que viven de manera saludable el Evangelio

La persona, el mensaje y la presencia saludable de Jesús

Sus propias instituciones sanitarias, asistenciales y educativas

La fuerza vivificante del Espíritu

Sus comunidades lugar de encuentro de sanos y enfermos

La Palabra que ilumina y da sentido

La oración y los sacramentos que llevan al encuentro con el Señor



**La comunidad cristiana ha de asumir la tarea de educar para ayudar a vivir la salud.**

**Para ello hay llevar a cabo las siguientes acciones:**

Ayudar a entender lo que es **la salud integral**, a buscarla y disfrutarla, a conservarla y promocionarla

Educarse y educar a vivir **la salud como un don y una responsabilidad** ante uno mismo, los demás, la naturaleza y Dios

Enseñar que **la vida es un don** que el hombre ha de acoger , disfrutar y desarrollar responsablemente en todas sus posibilidades

Recuperar la celebración de **los sacramentos** como verdaderos encuentros de sanación con Jesucristo en medio de la comunidad

**Educar en los valores del respeto a los seres humanos:**  
la solidaridad, la ayuda mutua, el socorro a los necesitados...



**En medio de una cultura que valora la vida (ciertos estilos de vida) y la salud por encima de todo**

**Y que oculta y rechaza el dolor como algo inútil y absurdo**

**No es fácil afrontar los sufrimientos que ocasiona la enfermedad y vivirlos de manera sana y constructiva**

**Es una experiencia límite y personal, nadie puede sufrir por nosotros**



### **3. Educar para vivir la enfermedad y el sufrimiento como una experiencia de gracia**

**Exige apoyado ciegamente en la ciencia y en la técnica que sea eliminado a toda costa y cuanto antes**

**El hombre de hoy no busca, ni admite explicaciones al sufrimiento**

**La enfermedad ocasiona sufrimiento físico, psíquico, moral y espiritual llevándonos a tocar fondo a encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, de los demás y nos acerca o aleja de Dios**



# **Es una experiencia ambivalente**

Puede  
destruirnos

Puede  
ayudarnos  
a crecer y  
madurar

Encerrándonos en  
nosotros mismos

Abriéndonos más  
en profundidad a  
los demás

Alejándonos de  
Dios

Acercándonos  
más a Él

**Una experiencia que desafía nuestra libertad,  
pero no tiene la última palabra, en nuestras  
manos está el don y la tarea de vivirlo bien o mal**

**Es posible vivir sanamente el sufrimiento**

Aunque no es fácil

Pues no se puede domesticar



**Hay que recorrer un largo camino**

Con fases de avance y retrocesos

Con vaivenes y altibajos



**Se requiere**

**Tiempo**

**Coraje**

**Y ayuda**



# Afrontar la realidad del sufrimiento y de la enfermedad con madurez



No se improvisa,  
requiere  
preparación previa



Es preciso tomar  
conciencia de que  
forma parte de la  
condición humana

Y aunque es  
imposible vivir toda  
la vida sin dolor

Cuando este llega se puede ser feliz  
a pesar del dolor



# **La comunidad cristiana ha de asumir la tarea de educar para vivir y ayudar a vivir la enfermedad y el sufrimiento**

Vivir los  
valores que la  
enfermedad  
pone a prueba

Tomar  
conciencia de la  
realidad del  
olor en nuestra  
vida y en la de  
los demás

Cultivar  
las actitudes  
que facilitarán  
las vivencias de  
esas realidades

Revisar, a la luz  
del Evangelio el  
sentido y el  
modo de vivir el  
sufrimiento

Renovar  
nuestra forma  
de ayudar a los  
que sufren



## **4. Educación para una vivencia cristiana de la muerte**

**La cultura actual oculta, silencia e ignora la muerte**

Pero es una realidad innegable que la muerte forma parte de la vida

Como acontecimiento decisivo de la existencia humana no se improvisa

**Debemos alentar la esperanza de la resurrección en un mundo que vive cerrado a la trascendencia**

Hoy es más difícil que en otras épocas afrontar la muerte, vivir el morir y ayudar a otros a que tengan una muerte digna

Antes o después nos encontramos con ella y tenemos que encararla



**La comunidad cristiana ha de asumir la tarea de educar para vivir y ayudar a vivir una buena muerte, utilizando para ello los cauces que tiene a su alcance:**

**El buen desempeño de esta tarea exige experiencia**



La  
predicación

La  
catequesis

Las  
celebraciones  
con enfermos

Las reuniones  
de grupos y  
movimientos



## **Para ello conviene llevar a cabo las siguientes acciones:**

**Acercarnos con serenidad a esa realidad que es morir y tomar conciencia de que forma parte de la realidad humana**

**Conocer los interrogantes del hombre de hoy para poder iluminarlos con la fe**

**Asimilar la verdad sobre la muerte y su sentido, a la luz del mensaje de Jesús**

**Renovar las actitudes que nos ayuden a vivir en plenitud la vida y la muerte**

**Asumir la responsabilidad de llenar de humanidad y compasión el proceso del morir**

## **5. Propuestas operativas**

- En orden a orientar y facilitar el desempeño de nuestra misión de educar para vivir y ayudar a vivir la salud, la enfermedad, y la muerte, tenemos las siguientes propuestas:
  1. Promover una conciencia cada vez más viva y exigente acerca de la necesidad de una formación básica y específica de todos cuantos trabajan en este campo pastoral.
  2. Impulsar y desarrollar la reflexión teológico-pastoral sobre la salud, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte implicando en la misma a teólogos, catequistas, enfermos y profesionales cristianos. Es imprescindible en esta reflexión, por una parte, la participación de los profesionales sanitarios cristianos que pueden aportar no sólo su ciencia, sino también su experiencia profesional y, por otra, la de los propios enfermos.
  3. Revisar y enriquecer el tratamiento que se da a toda esta temática en la predicación, en los textos catequéticos y en los diferentes procesos de educación de la fe. Es importante corregir una falsa imagen de Dios en relación con la enfermedad o la desgracia y ofrecer una presentación más evangélica de la actitud cristiana ante el sufrimiento.
  4. Dar relevancia, en los planes de formación de los seminarios y de formación permanente del clero, a los contenidos teóricos y prácticos de la pastoral de la salud.

**5. Dar más importancia en los programas de catequesis para todas las edades y en los de formación de los agentes de pastoral a los aspectos del mensaje cristiano que miran a la salud, el sufrimiento y la muerte<sup>28</sup>.**

La catequesis ha de permitir, incluso a los niños, abordar la realidad del morir, tomar conciencia de que forma parte de la vida, cultivar las actitudes que facilitarán la aceptación y vivencia de la misma con madurez.

La catequesis de los niños, la educación cristiana de los jóvenes, la pastoral prematrimonial, los diferentes procesos de catequesis de adultos, la pastoral de la tercera edad, la celebración litúrgica han de hacer de la comunidad parroquial un lugar donde se aprenda a vivir la salud y la enfermedad, la juventud o la vejez, el sufrimiento o el bienestar de manera humana y cristiana. Vivir una vida sana y hacerla cada vez más posible para todos es camino que conduce a la salvación. La parroquia ha de saberlo y promoverlo.

**6. Influir en las «instituciones educativas» para que, ya desde la escuela, se aborden los temas del morir como última etapa de la vida, de la muerte en cuanto fin natural de la misma, y de la asistencia debida a los moribundos y a sus familias.**

**7. Promover la inclusión del tema del morir y de la muerte y de la asistencia a los moribundos y sus familias, así como el de la bioética, en los programas de formación de los futuros profesionales sanitarios y en los de formación continuada.**

8. Favorecer la inclusión de la misma temática en las demás instituciones docentes que dependan de la Iglesia.
9. Educar a quienes se preparan al matrimonio y a las familias cristianas para vivir la salud y para afrontar la enfermedad y la muerte cuando se presenten.
10. Para trabajar en la pastoral de la salud no basta la buena voluntad, es necesaria una formación adecuada. Es cierto que el mejor aprendizaje es la experiencia que da el trato con los enfermos y el conocimiento cercano del dolor. Pero hay que cuidar la capacitación de los agentes de pastoral de la salud.
11. Facilitar la formación ética de los profesionales sanitarios cristianos que trabajan en este campo. Es necesario atender mejor *Información de los profesionales* sobre las dimensiones éticas del ejercicio de la medicina. De ahí la necesidad de impartir cursos de bioética en las facultades de medicina y escuelas de enfermería; impulsar el intercambio y estudio conjunto de teólogos, moralistas y profesionales; ofrecerles materiales y pistas para la reflexión sobre cuestiones concretas; promover ciclos de conferencias, seminarios o sesiones de estudios sobre temas debatidos.
12. Apoyar la creación de escuelas, centros de formación de pastoral de la salud y otras iniciativas destinadas a la preparación de agentes de pastoral.



13. Difundir el «testamento vital» como un medio de evangelización para promover la buena muerte entre los cristianos. El «testamento vital» que propone la Conferencia Episcopal Española brinda una excelente ocasión para reflexionar sobre la vida, el sufrimiento, el morir y el más allá. Es una profesión de fe en la vida como don de Dios y en la muerte como acontecimiento final de la existencia terrena y como paso que abre el camino a la vida que no se acaba junto a Dios. Manifiesta cómo desea uno morir, pide ayuda para asumir humana y cristianamente la propia muerte y dice que desea prepararse para vivirla en paz, con la compañía de los seres queridos y el consuelo de la fe cristiana.
14. Establecer contactos periódicos con las personas (teólogos, moralistas, pastoralistas, antropólogos, especialistas en ciencias y humanidades médicas, etc.) e instituciones (facultades e institutos de teología, catequesis y pastoral, facultades de medicina, escuelas de enfermería, colegios y asociaciones de profesionales sanitarios, etc.) cuya colaboración sea necesaria para la formación de los agentes de pastoral de la salud.
15. Trabajar para que la comunidad cristiana sea una comunidad sana y sanadora para los enfermos, para los sanos y para nuestro mundo. Cuanto más viva y evangélica sea una comunidad, mayor será su poder sanador.



## **Para la reflexión personal y en grupo**

- 1. De las acciones educativas que se señalan en el tema, ¿cuáles se están realizando en nuestra parroquia?**
- 2. ¿Cómo aprovechar mejor los cauces de formación de nuestra parroquia para evangelizar (educar para vivir de manera sana en la fe) la salud, la enfermedad y la muerte? Propuestas concretas.**



# Oración

«Adora y confía»

No te inquietes por las dificultades de la vida,  
por sus altibajos, por sus decepciones,  
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades  
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,  
acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado  
si Dios te considera plenamente realizado a su  
gusto.

Pírdete confiado ciegamente en ese Dios  
que te quiere para sí.

Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.

Piensa que estás en sus manos,  
tanto más fuertemente cogido,  
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico.

Vive en paz.

Que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.

Haz que brote, y conserva siempre sobre tu  
rostro  
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor  
continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que  
nada,

como fuente de energía y criterio de verdad,  
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda:

cuanto te reprema e inquieta es falso.

Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida  
y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado,  
triste,  
adora y confía...

P. Teilhard de Chardin

